

ESCLAVOS O HIJOS OBLIGACION O AMOR

Por
George Davis

*Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo; sino que está **bajo tutores y curadores**¹ hasta el tiempo señalado por el padre. Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos **en esclavitud bajo los rudimentos**² del mundo. Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos **la adopción de hijos**. Y por cuanto sois hijos, **Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!** Así que **ya no eres esclavo, sino hijo**; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo. (Gál. 4:1-7)*

El "esclavo" y el "hijo" en este pasaje de Gálatas representan dos aproximaciones completamente diferentes a Dios, resultando en dos realidades diametralmente opuestas. El uno conduce a la libertad, el otro a la esclavitud. Uno busca la gloria del hombre, el otro la exaltación de la persona y obra de Cristo. Si bien el pasaje de arriba fue escrito cerca de 1900 años atrás, el dilema que allí se discute es todavía relevante y corriente al Cristianismo contemporáneo. Como lo fue en los días de Pablo, así es hoy en día, y cada "creyente" encajará en una de estas dos categorías: esclavos o hijos.

ESCLAVOS

Para los esclavos, la idea de dirigirse directamente a Dios es muy radical. Ellos saben poco del testimonio interior del Espíritu Santo que los lleva a toda verdad. Su camino preferido para ser guiados es el gobierno externo, por ejemplo, tutores y curadores. El guardián o maestro es la ley. (Compare Gálatas 3:34-35). Los esclavos bajo el maestro están en esclavitud bajo lo que Pablo llama "los rudimentos del mundo". Tal vez usted se pregunte, ¿Qué son los rudimentos del mundo?

LOS RUDIMENTOS DEL MUNDO

En el versículo nueve del mismo capítulo, Pablo prosigue indagando a los creyentes Gálatas con esta pregunta: "...mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar?". A lo que Pablo se estaba refiriendo con eso de débiles y pobres rudimentos es la clase de conocimiento religioso que existía entre los judíos antes que viniera Cristo, los principios básicos de religión. Refiriéndose a esa religión, Pablo escribió: "Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud (Gál. 4:25). Pablo no se andaba con rodeos; para él la religión era sinónimo de esclavitud.

Pablo también advirtió a los creyentes de Colosas de cuidarse de ser convencidos o ser llevados cautivos "por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los *rudimentos del mundo*, y no según Cristo" (Col. 2:8). Esta es la antigua opción que tenemos frente a nosotros, los rudimentos del mundo o Cristo, los débiles y pobres *rudimentos* o Cristo, religión o Cristo. La palabra rudimentos aquí es la misma palabra griega *stoicheion* que también se traduce *elementos* en nuestros textos. Pablo continúa preguntando "Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos (elementos) del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos tales como: No manejes, ni gustes, ni aun toques..." Los principios básicos del mundo efectivamente tienen apariencia de sabiduría, pero no son sabiduría. Solo parecen serlo. Son auto impuestos, rigurosos, y motivados por falsa humildad. (Ver Col. 2:20). Estos principios mundanos alientan la negación y sometimiento del cuerpo, pero no tienen ningún

¹ También llamados gobernadores o jefes.

² Principios, elementos básicos.

valor en someter la carne o la naturaleza pecaminosa. Solo hay una cura para la carne, y esa es la cruz.

Esclavos bajo el maestro (la ley) intentan relacionarse con Dios a través de preceptos y tradiciones externas. "Solo piensan en lo terrenal" (Fil. 3:19). Están preocupados con el mantenimiento de sus templos y la perfecta ejecución de sus cultos, arreglos, rituales, y ceremonias. Su acercarse a Dios está movido primeramente por la voluntad humana; de ahí el término *culto voluntario* (Col. 2:23). Su foco está en lo externo y observable de la ceremonia. Ellos encuentran seguridad en los estatutos y credos. Se involucran en abstinencias y austera disciplina propia; la misma clase que Pablo dijo que no tenía valor alguno contra los apetitos de la carne. Porque si por la energía de la carne usted intenta someter a la carne, la carne se hace más fuerte. Es como combatir el fuego con gasolina. El esclavo está motivado por el temor y lúgubres tareas religiosas. Como esclavos bajo el maestro, ellos están atados; atados por obligaciones para cumplir la ley de una religión sin Espíritu. Peor aun, por medio de evitar la cruz, en un intento de someter la naturaleza pecaminosa en sus propias fuerzas, se han vuelto enemigos de la cruz.

En su excelente artículo titulado "En búsqueda de la Identidad", Douglas Weaver escribió:

"Porque nada pervierte y cambia más el propósito de Dios que nuestros bien intencionados, nobles, y temerosos intentos de seguir a Jesús."

¡Cuan cierto! Efectivamente nada es tan detestable para Dios y tan honorable para el hombre como lo es la carne religiosa. El hombre siempre alaba lo que ve como excelencia humana. El aplaudirá el sudor y la tenacidad humana. El se impresiona con la fortaleza e inteligencia humana. La religión se mueve por la pura fuerza del remar humano. Usted debe remar, y remar, y luego seguir remando. Cuanto más fuerte usted rema, más grande es la ilusión de que usted realmente está yendo hacia algún lugar. La religión seguramente debe tener solo un remo en el agua, porque siempre termina exactamente donde empezó. ¡No es así con el Cristianismo! El verdadero Cristianismo es impulsado solamente por Cristo; Cristo más nada.

James A. Fowler enfoca este punto por medio de hacer la conmovedora pregunta: "La pregunta hipotética puede hacerse, "¿Si Dios pudiera y muriera esta noche, que pasaría mañana con "la religión cristiana?" ¡La respuesta es *nada!* ¡La religión cristiana seguiría funcionando como si nada, porque Jesucristo, como Dios, no es de todos modos la esencia y la dinámica de lo que ellos están haciendo! ¡Si Dios muriera esta noche, para la religión mañana sería un día laboral como todos! ¡Para la religión Cristiana no es necesario Dios en Cristo; solo hombre y dinero!

Por otro lado, el Cristianismo genuino requiere la presencia y funcionamiento de la vida y persona del viviente Señor Jesús. ¡Cristianismo es Cristo! Jesucristo no es solo el fundador histórico de la religión Cristiana; El es la esencia espiritual vital del Cristianismo. Esta es su función ontológica³ dinámica dentro de la humanidad receptiva. Otra pregunta hipotética puede ser hecha. ¿Si usted pudiera sacar a Cristo fuera del Cristianismo, que quedaría? Nuevamente es posible responder, "¡Nada!" O es posible que si usted quitara a Cristo fuera del Cristianismo, todo lo le quedaría es su propia orientación personal, su propia y perpetua religión de "Yo-ismo".

HIJOS

A diferencia de aquellos que son guiados y gobernados externamente por el maestro, aquellos herederos que han recibido lo que Pablo llama "la adopción de hijos", tienen una motivación completamente diferente. El Espíritu de los Hijos de Dios que claman "Abba Padre", los mueve. Ellos son movidos a la acción por el mismo Espíritu de Jesús. El Espíritu de Amor es el cumplimiento de la ley en carácter y acción. Es posible cumplir externamente a las expectativas de la ley, mientras que internamente esta por debajo de la gloria de Dios (Fil. 3:6). Debido a que la ley era para reflejar el carácter tanto santo como amoroso de Dios, el que guarda la ley debe entonces obedecer en pureza de carácter y acción. Si bien el hombre puede obedecer en cuanto a acción, ciertamente fallará cuando se trata de pureza de carácter. El hombre no pudo guardar la ley así como no pudo hacerse

³ Real. De pura existencia.

a sí mismo puro y santo. El hombre está esencialmente equivocado, falla a la gloria de Dios no solo en acción, sino también en esencia. La ley fue dada para revelar este dilema.

Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado. (Rom. 3:19-20)

La ley no pudo redimir al pecador; solo demostró cuan pecador es. Es imposible para el hombre mortal el guardar verdaderamente la ley. No fue dada para ser guardada, sino para ser trasgredida y así probar la ineficiencia del hombre, para que cada uno aparezca culpable ante Dios, sabiendo cuan inútil es nuestra condición. La ley probó que no importa lo que el hombre haga, el está esencialmente errado; es un pecador. El hombre no es un pecador porque peca; el peca porque es un pecador. Lo que hace fluye de lo que es, fuera de lo que es por dentro. Jesús hizo esta pregunta a los Fariseos: "¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca" (Mat. 12:34). Ellos eran esencialmente malos por naturaleza, en las mismas fibras de su ser. Ellos eran pecadores religiosos. Religión es el intento de hacer lo correcto sin una transformación interior, para parecer bueno por fuera.

"Yo he visto que el reino debe ser interno antes que externo, que es un reino de ideas, y no uno de fuerza bruta; que Su gobierno es sobre los corazones, no sobre lugares; que Sus victorias deben ser por dentro antes que por fuera; que El busca controlar espíritus en vez de cuerpos; que ningún triunfo Le puede satisfacer que no sea un triunfo sobre el corazón; que en suma, donde Dios realmente reina, la rendición deber ser una rendición interna del convicto hombre libre, y no meramente la rendición externa de un esclavo conquistado. Milton dijo: 'Quien vence por la fuerza solo ha conquistado la mitad de su pie', y he visto que esto es cierto". (Hannah Whitehall Smith)

Jesús, refiriéndose a la justicia puramente externa de los escribas y fariseos, dijo: "Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos" (Mat. 5:20). Como sepulcros blanqueados, ellos estaban adornados por fuera, pero por dentro era otro asunto. Ellos estaban esencial y cualitativamente errados. Pablo indicó que guardar las observancias externas de la ley era tener su propia justicia. "...no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe..." (Fil. 3:9). Debemos asumir que lo mejor que uno puede desear para ser perfectamente obediente a la letra de la ley es su propia justicia. Sin mancha o no, con todo no es la justicia de Dios, y todavía está por debajo de la gloria de Dios.

El amor es el cumplimiento de la ley (Rom. 13:10). Toda la ley se cumple en una palabra, aun en esto, amarás a tu prójimo como a ti mismo (Gál. 5:14). Es muy importante que hagamos esta distinción. Si su justicia depende de su pureza, no es la justicia de Cristo, es nuestra, y debido a eso no es aceptable para Dios. La justicia que es por la ley debe contarse como pérdida si hemos de ganar a Cristo. (Vea Fil. 3:6-8)

Yo creo que una de las necesidades urgentes en esta hora es que los hijos de Dios entiendan estas verdades para que sean liberados de la esclavitud del guardián a la gloriosa libertad de los hijos e hijas de Dios.

En vez de la esclavitud de estar obligados a una mecánica, y sí, cristianizada adherencia a la ley, los hijos de Dios deben ser libres para seguir el gemir interno del Espíritu de Cristo. Libres para responder a esos avisos del Espíritu que son en sí mismos el cumplimiento de la ley. Los hijos e hijas de Dios que han recibido el Espíritu de su Hijo sirven sin ningún deseo de recompensa. Se les ha dado el Espíritu de Jesús, el Espíritu que anhela la victoria del Padre, el Espíritu apasionado por un deseo de agradarlo, el Espíritu que valora la honra que viene de Dios. El Amor es esa pasión inexplicable por el éxito y bienestar del otro, y estos hijos son conducidos por tal pasión. Una pasión tan intensa que si es necesario, ellos darán sus vidas por los que aman. A diferencia del esclavo que está bajo guardia quien esta motivado por un triste sentido de obligación religiosa, esos hijos que conocen el Espíritu que clama "Abba Padre", entienden lo que significa ser controlados por el amor. El Espíritu de Cristo obra en ellos una divina voluntad de hacer. Esto es mucho más que religión,

tanto más que las formas externas de religión, es una justicia que excede lo puramente externo. El poder y la pasión del amor inspira y capacita a estos hijos e hijas de Dios.

El engaño favorito de Satanás es engañar a los hijos de Dios para ver al Cristianismo como un sistema religioso en vez de una unión viva con Cristo; ver al Cristianismo como una disciplina, y la verdad como un cuerpo de doctrinas. Si este truco tiene éxito, el los puede llevar cautivos en cadenas de esclavitud de filosofías y tradiciones del hombres. El primer paso hacia esta esclavitud es ver al Cristianismo como cualquier otra cosa que una unión vital con Cristo. El verdadero Cristianismo no puede ser llevado a cabo bajo los débiles y pobres elementos de este mundo. La verdadera obediencia no es observar a regañadientes y a puño cerrado a cada abrumadora lista de "hacer" y "no hacer". Es Cristo, el perfecto Hijo, viviendo Su perfección a través nuestro. Si bien ellos saben que la cruz puesta frente a ellos les puede causar indecibles penas y sufrimientos, esos hijos e hijas motivados por el Espíritu de Jesús, con todo claman: "Mas no se haga mi voluntad, sino la tuya". Este es el Espíritu de Jesús, el Hijo que voluntariamente transitó la *Vía Dolorosa* llevando Su cruz y la mía. Es el Espíritu de tal amor que lleva voluntariamente los horrores del calvario. Son esos que guiados por este Espíritu quienes son hijos e hijas de Dios (Rom. 8: 14).

Esos pobres y subyugados esclavos quienes todavía intentan ser gobernador por el maestro, ¿no saben que el maestro era para llevarnos a Cristo? ¿No saben que la escuela no está afuera, sino cerrada, y que el maestro esta sin trabajo? (Gál. 3:24,25). Muchos aun buscan al viejo maestro para clases privadas, queriendo volver bajo su demandante, cruel, y predecible tutelaje. ¿No saben que están volviendo a los débiles y pobres elementos? Dios ofrece adopción, pero ellos prefieren la esclavitud. Ellos ansiosamente extienden sus pies a los grillos, y sus muñecas y cuello al cepo.

Somos llamados como herederos. ¡No somos esclavos que debemos servir debido al temor y a la obligación! Somos llamados a ser hijos e hijas de Dios guiados por el Espíritu, motivados por el Espíritu de Cristo, el Espíritu que nuestro Padre ha enviado a nuestros corazones y que clama "Abba Padre", el Espíritu que nos permite una correcta relación con El. ¿Entonces cual va a ser? ¿Cuál será elegido? Le dejo con esta pregunta, a ser contestada solamente entre usted y Dios. ¿Qué es lo que mejor describe el Cristianismo: obligación o amor, esclavo o hijo?
